

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LA REORIENTACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS HACIA UNA GUERRA CONTRA UN ENEMIGO INTERIOR. CONFORMACIÓN DE UNA MAQUINARIA DE GUERRA ESTATAL CONTRARREVOLUCIONARIA

Julio Lisandro Cañón Voirin

(Institute of Latin American Studies, Columbia University)

David Vale Díaz

(Universidade de Santiago de Compostela)

De la contención a la defensa, desplazamientos en las políticas contra el comunismo

Comúnmente, el término empleado para referirse a las políticas activas de oposición al comunismo, independientemente de su origen, objetivo y modalidad, es: anticomunismo. Así definido, el fenómeno, que engloba infinidad de manifestaciones contra el comunismo, data del momento mismo de la publicación del Manifiesto Comunista. No obstante, es evidente que entre 1848, fecha de aparición del Manifiesto y el comienzo de la Guerra Fría, el sentido y el contenido del concepto fueron cambiando.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la URSS se consolidó como modelo alternativo al capitalismo. Ante esa realidad, todo un sistema de propaganda, utilizando los más diversos medios (cine, radio, diarios, revistas ilustradas, libros escolares, etc.), insistía monocordemente en un occidente acechado por la amenaza comunista. Así, términos como imperialismo soviético, enemigos de la democracia, fuerzas antidemocráticas y subversión, colonizaron los discursos sociales de la Guerra Fría.

Cierto es que la URSS, en particular, y el movimiento comunista, en general, eran oponentes para EE. UU., pero éste hizo algo más, los presentó como una amenaza, los convirtió en sus enemigos, les declaró la guerra. En efecto, a partir de la Doctrina Truman (1947) -matriz de la política exterior norteamericana durante la Guerra Fría- la lucha contra el comunismo se convirtió en el factor más importante de la historia mundial. Si bien, la Doctrina pretendía dar continuidad al ideal norteamericano de respeto a la autodeterminación⁵⁴⁹², los hechos se empecinaron en devolver una realidad bien distinta: el constante intervencionismo estadounidense.

El primer acto, de esa paradoja, tuvo lugar cuando EE. UU. reemplazó a Gran Bretaña como árbitro imperial en Grecia (septiembre 1946). El segundo acto, fue el discurso de Truman *Recommendation for assistance to Greece and Turkey* (12-03-47), donde quedó enunciada la Doctrina. El discurso en sí era una solicitud para que el Congreso autorizase el envío de ayuda militar y económica (400 millones de dólares) a Grecia y Turquía. Si Truman quería conseguir la aprobación del Congreso, debía convencerlo, por una parte, de que las fronteras de seguridad de

⁵⁴⁹² El presidente Roosevelt (1933-1945), antecesor de Truman (1945-1953), acordó con el primer ministro británico, Churchill (1940-1945), que el respeto a la autodeterminación (punto tres de la Carta del Atlántico, 14-08-41), sería uno de los principios que regirían en el mundo de posguerra. El texto íntegro de la Carta puede consultarse en Juan Carlos PEREIRA y Pedro Antonio MARTÍNEZ: *Documentos básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales (1815-1991)*, Madrid, Complutense, 1995, pp. 306-307.

EE. UU. se hallaban más allá de sus límites geográficos; y por otra, de que la guerra civil griega demostraba que el comunismo era una fuerza que atentaba contra la seguridad.

Por lo tanto, el contrasentido, entre el respeto a la autodeterminación y el intervencionismo, podía durar, siempre y cuando, la amenaza comunista jugara su papel. Truman y sus asesores lo sabían y articularon el discurso como una resistencia al expansionismo soviético. El antiguo embajador en Moscú, y ahora asesor presidencial, George Kennan, en su conocido «Telegrama largo» (22-02-1946), había dado el marco conceptual para ello⁵⁴⁹³.

De este modo, el presidente Truman convirtió el envío de ayuda en «un asunto que concierne a la política exterior y a la seguridad nacional»⁵⁴⁹⁴. Le hizo saber al Congreso y al pueblo norteamericano que EE. UU. debía prepararse para una larga lucha ante el carácter irreconciliable de sus objetivos y su filosofía con los de la URSS. En su mensaje, Truman presentó a EE. UU. y la URSS como dos adversarios con concepciones civilizatorias antagónicas e irreconciliables. En pocas palabras, la Doctrina Truman constituyó una ofensiva contra el comunismo, una nueva modalidad en las políticas contrarrevolucionarias. Éstas traducían las aspiraciones norteamericanas por institucionalizar su dominio, garantizar la producción y reproducción de su condición de potencia, sujetando las riendas de la operativización política y económica.

Para octubre de 1949, los recursos y la asistencia norteamericana habían conseguido salvar al régimen monárquico y aplastar la insurgencia popular en Grecia. Los analistas estadounidenses evaluaban la situación, felicitándose por lo conseguido y, aún a sabiendas de cuál había sido el papel de la URSS en Grecia, sentenciaron:

La Unión Soviética a diferencia de anteriores aspirantes a la hegemonía, está animada por una fe fanática nueva, antitética a la nuestra, y trata de imponer su autoridad absoluta sobre el resto del mundo. El conflicto, se convierte en endémico y entrará en la fase de guerra total. Los problemas que enfrentamos son trascendentales, implican el logro o la destrucción no sólo de esta República, sino de la propia civilización⁵⁴⁹⁵.

Este punto, contenido en el Memorándum Secreto n.º 68 del Consejo Nacional de Seguridad (14-04-1950), sirve para entender cómo comprendían la Guerra Fría quienes la protagonizaron. Los formuladores de aquel análisis, que reincidía en el expansionismo soviético, plantearon el conflicto en unos términos donde sólo cabía una única resolución: la aniquilación, ya sea la propia o la del enemigo. Esto hacía, según los ideólogos norteamericanos, que en el mundo no sólo hubiera dos superpotencias disputándose la primacía, sino un desafío en torno a las pautas mismas de organización del Estado y de la sociedad en escala global.

⁵⁴⁹³ Este telegrama presenta la teoría de George Kennan sobre una visión del mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial donde emergen las esferas de influencia capitalista y socialista, ilustra las acciones que tomará la URSS para ganar el dominio de la economía mundial, y sugiere soluciones al conflicto inminente. El telegrama está organizado en cinco secciones: características básicas de la perspectiva soviética de la posguerra, antecedentes de esta perspectiva, su proyección sobre la política práctica a nivel oficial, su proyección a nivel no oficial y deducción práctica desde el punto de vista de la política de EE. UU.

⁵⁴⁹⁴ Harry TRUMAN: *Recommendation for Assistance to Greece and Turkey: Address of the President of the United States Delivered Before a Joint Session of the Senate and the House of Representatives, Recommending Assistance to Greece and Turkey*, Washington, U.S. Government Printing Office, 1947.

⁵⁴⁹⁵ National Security Council: «A Report to the President Pursuant to the President's Directive of January 31, 1950. NSC 68: United States Objectives and Programs for National Security», 14 de abril de 1950. <https://fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68.htm>.

La Doctrina Truman, tuvo su correlato inmediato para América: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Éste, aprobado el 02-09-47, permitió a EE. UU. avanzar en el tejido institucional de su influjo sobre el continente, posicionando a la URSS y a la subversión comunista como la mayor amenaza para el statu quo del continente.

Seguridad Interna y Contrarrevolución

Entre otras cosas, la Doctrina Truman y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca significaron un cambio, a nivel mundial, de las políticas contra el comunismo, un desplazamiento desde las políticas de contención a las de defensa. A partir de ese momento, el anticomunismo y la guerra contra el marxismo fijaron la agenda del continente americano.

En distintos países de América (Brasil, Haití, Perú, Chile, Venezuela, Costa Rica y Bolivia), existía una legislación que se proponía bloquear la participación de los partidos comunistas⁵⁴⁹⁶. Pero, el desplazamiento antes mencionado, hizo que los Estados comenzaran a diseñar e implementar políticas, ya no de oposición, sino de persecución, hostigamiento, represión sistemática y aniquilación del comunismo y los comunistas. Una dimensión de ese cambio se puede observar en los ministerios de guerra, que asumieron e incorporaron a sus tradicionales quehaceres, la gestión y coordinación de todas las actuaciones de control y represión interna. El comienzo de esas modificaciones se puede situar en la IX y la X Conferencia Interamericana (1948 y 1954, respectivamente) y la IV Reunión de Consulta de Ministros Exteriores (1951).

La IV Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, convocada por la Organización de Estados Americanos a petición de EE. UU., tenía por objeto tomar las medidas para «desarraigar el peligro que las actividades subversivas del comunismo internacional plantean a los Estados americanos»⁵⁴⁹⁷. Esta cumbre ministerial abordó y trató con especificidad «la defensa común contra las actividades agresivas del comunismo internacional»⁵⁴⁹⁸. Los ministros no sólo acordaron medidas para la defensa económica, militar y política del continente, sino que asumieron el compromiso de modificar el ordenamiento jurídico de sus países. En ese sentido, entre las modificaciones más sustanciales se encuentran las contenidas en la Resolución VIII «Fortalecimiento de la Seguridad Interna»⁵⁴⁹⁹. Ésta instaló al comunismo en el plano de lo jurídicamente punible, en el área de los delitos contra la seguridad interior.

Las medidas que habían existido hasta ese momento -prohibición de los partidos comunistas- eran prohibiciones contra los opositores. Ahora, las normas ya no respondían a un sentido específico y humano, sino que, dilatándose, pasaron a ser normas para blindar el orden social jerárquico. Efectivamente, la IV Reunión encargó a la Unión Panamericana (secretaría general de

⁵⁴⁹⁶ A este respecto, el caso de República Dominicana constituye una excepción, ya que desde 1936, bajo el régimen de Trujillo, había iniciado un proceso de eliminación sistemática de la oposición política en general y del comunismo en particular.

⁵⁴⁹⁷ Organization of American States, General Secretariat, *IX Conferencia Internacional Americana, Bogotá Colombia, Marzo 30-Mayo 2 de 1948: informe sobre los resultados de la Conferencia*, Washington, Unión Panamericana, 1948.

⁵⁴⁹⁸ Cuarta Reunión de Consulta: *Cuarta reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores: Washington 26 de marzo - 7 de abril de 1951*, Washington, Unión Panamericana, 1951, p. 160.

⁵⁴⁹⁹ *Ibid.*, pp. 169-171.

la Organización de Estados Americanos), la elaboración del informe: Fortalecimiento de la Seguridad Interna. El informe, presentado en 1953, instaba a los gobiernos para que ejercieran sus facultades policiales a fin de evitar «la infiltración de las ideas [y] la acción subversiva del comunismo»⁵⁵⁰⁰.

Como último elemento del balance de la IV Reunión, cabe destacar la resolución III «Cooperación Militar Interamericana»⁵⁵⁰¹. En ella se afirma que «las actividades expansionistas del comunismo internacional requieren la adopción inmediata de medidas para salvaguardar la paz y la seguridad del continente»⁵⁵⁰². Sobre la base de tales consideraciones, la IV Reunión, solicitó a la Junta Interamericana de Defensa⁵⁵⁰³ que preparara «el planeamiento militar de la defensa colectiva contra la agresión»⁵⁵⁰⁴.

La Junta, partiendo de una apreciación de la situación mundial, que consideró como «grave», y con las observaciones presentadas por algunos de los Estados americanos, elaboró el Plan Militar General para la Defensa del Continente Americano (1951). Éste fraccionó la zona de seguridad hemisférica creada por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, dividiendo al continente en subzonas estratégicas y bloques políticos. Posteriormente, ante «la gravedad del peligro en que se encuentra la unidad continental y las instituciones democráticas ante la ofensiva desencadenada por el comunismo en América», el Plan fue revisado y actualizado, mediante el Plan Militar General para la Defensa del Continente Americano contra una agresión del Bloque Comunista (1957). Todos y cada uno de los Estados miembros de la Organización de Estados Americanos, se valieron de estos planes, y sus modificaciones ulteriores, (como la de 1967 Plan Militar para la Defensa del Continente Americano contra la Subversión Interna Dirigida y Apoyada por el Comunismo Internacional, Como Forma de Agresión que no Constituye Ataque Armado) para definir sus políticas de seguridad interior. Uno de los rasgos que caracterizan esas políticas, desarrolladas a partir de los Planes, fue el aumento de la coerción y de los dispositivos para controlar, seguir y reprimir.

Las innovaciones más importantes, en la infraestructura de control social, se dieron en el ámbito de los organismos de inteligencia, colocados bajo la órbita militar. Las FFAA organizaron, reestructuraron y pusieron en funcionamiento los Servicios de Inteligencia. Éstos comenzaron siendo, en el nivel político estratégico, organismos técnicos para coordinar y centralizar las informaciones producidas sobre actividades e instituciones relacionadas con el comunismo. Para, luego situarse en la planificación, dirección y supervisión de la acción estatal en materia de comunismo, proveyendo a los gobiernos de todos los elementos necesarios para atender los asuntos de seguridad interior. Provistos de una división específica de «acción psicológica» que, como expuso un alto cargo militar en 1959 la importancia de aquellas residía en la capacidad de explotar el potencial de las acciones psicológicas orientadas para «realizar la contrarrevolución, reconquistar la población; el arma psicológica es decisiva para lograr el objetivo: la conquista del

⁵⁵⁰⁰ *Ibid.*, pp. 169-171.

⁵⁵⁰¹ *Ibid.*, pp. 162-164.

⁵⁵⁰² *Ibid.*, p. 163.

⁵⁵⁰³ Creada el 30 de marzo de 1942, presta servicios de asesoramiento técnico, consultivo y educativo sobre temas militares y de defensa a la Organización de Estados Americanos.

⁵⁵⁰⁴ *Ibid.*

hombre»⁵⁵⁰⁵. Las acciones psicológicas se orientaron a conformar el relato de una situación de guerra contra un enemigo interno: el subversivo.

Por su parte, en la IX Conferencia Panamericana (1948, Bogotá), en la cual se creó la Organización de Estados Americanos, y en cuyo seno la delegación norteamericana llevó adelante una campaña para «desarraigar e impedir» las acciones subversivas, EE. UU. consiguió una condena unánime contra el comunismo (Resolución XXXII: Preservación y defensa de la democracia en América). Alentado así, EE. UU. encaminó sus acciones hacia la preparación de resoluciones para suprimir todo movimiento social, político y cultural que, real o supuestamente, respondiera a intereses comunistas. El punto más álgido de la campaña norteamericana se dio en el siguiente encuentro interamericano (1954, Caracas), con la Declaración de solidaridad para la preservación de la integridad de los Estados Americanos contra la intervención del Comunismo Internacional. Ésta tenía un objetivo inmediato: debilitar y desestabilizar al gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz (1951-1954).

Enemigo interno, nuevo paradigma de actuación militar

En cada golpe de Estado, anterior o posterior al de Guatemala (27-06-1954), hay una constante: la participación de las FFAA. Éstas, en distintos momentos de la historia de sus países, intervinieron activamente en la vida política de sus sociedades. En muchos casos lo hicieron de forma directa, en otros como grupos de presión, la más de las veces, como árbitros o rectores del sistema político y casi siempre como herramienta de control. Sin embargo, inscripto en las coordenadas del realineamiento político, económico y militar con EE. UU., las corporaciones castrenses reorientaron sus actividades hacia la seguridad interior y la guerra contra un enemigo interno.

Ese cambio de orientación acaeció bajo el influjo de dos corpus militares: la Doctrina de la Seguridad Nacional y la Doctrina de la Guerra Moderna. De entre los muchos puntos de contacto que existen entre ambas doctrinas cabe señalar la redefinición en el modo de entender los conflictos bélicos, ya que el enfrentamiento clásico entre estados fue sustituido por uno entre individuos; y la pelea por el control territorial en control ideológico de la sociedad.

Este giro cristalizó con el Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria (1961), en el que participaron los cuadros militares de catorce países (Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, EE. UU., Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). El objetivo básico del Curso, que contó con el asesoramiento de instructores franceses, era la capacitación en el planeamiento, conducción y ejecución de la contrarrevolución. El General de Brigada Carlos Túrolo, director del Curso, responsable de las palabras inaugurales, hizo hincapié en la importancia de estudiar «los métodos de lucha contra el más grande enemigo de nuestra forma de vivir, el comunismo»⁵⁵⁰⁶. Por su parte el Teniente General Raúl Poggi, Comandante en Jefe del Ejército, sostuvo: «en esta ocasión toda América, se

⁵⁵⁰⁵ Alcides LÓPEZ AUFRANC: «Guerra Revolucionaria en Argelia», *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, 335 (1959), p. 630.

⁵⁵⁰⁶ Carlos TÚROLO: «Legislar contra el comunismo», *CLARÍN* (Buenos Aires), 3 de octubre de 1961.

encuentra unida en la defensa de la democracia y de sus instituciones, para preservarse de todo peligro, externo e interno»⁵⁵⁰⁷.

La formación contrarrevolucionaria se consolidó con la fundación del Colegio Interamericano de Defensa. Éste, que comenzó a funcionar en septiembre de 1962, se encargó de capacitar a la nueva generación de militares en la contrainsurgencia. Al despedir a la primera promoción de graduados, el vicepresidente de EE. UU., Lyndon B. Johnson, les recordó que «no podemos darnos por satisfechos hasta que el comunismo haya desaparecido»⁵⁵⁰⁸.

Mientras, la literatura de formación militar se especializaba en la llamada guerra antisubversiva. Estos textos detallaban la existencia de una estructura de infiltración clandestina consistente en una red de cuadros superiores (infiltrados en organismo del Estado, universidades, centros culturales, científicos, y escuelas); y una red de elementos ejecutivos (activistas, agitadores, propagandistas, saboteadores, terroristas).

Por su parte, los jefes de las distintas FF.AA. se reunían anualmente en las conferencias interamericanas de las distintas armas (naval, aérea, ejército), que comenzaron a celebrarse desde 1959 para promover medidas de defensa continental. Durante la V Conferencia de Jefes de Estado Mayor de los Ejércitos Americanos (1964, West Point) se propuso fortalecer el poder militar conjunto, para detener al comunismo por la fuerza de las armas. Para la siguiente Conferencia, se trabajó sobre la idea de las fronteras ideológicas, que permitieran «agrupar fuerzas para oponerse al comunismo (...) y enfrentar con eficacia al enemigo en la forma y lugar que se presente»⁵⁵⁰⁹. Para 1969, el general del Ejército argentino, Alejandro Agustín Lanusse declaraba: «... La guerra ha cambiado de forma (...), ya que la existencia palpable de fronteras ideológicas internas coloca al enemigo también dentro de las naciones mismas...»⁵⁵¹⁰.

De esta manera, al finalizar la década del sesenta, esa doctrina militar, había colonizado el marco institucional de los Estados, a punto tal que éstos se convirtieron en los ejecutores de una violencia racionalmente dirigida para eliminar, destruir o cuando menos debilitar a quienes confirió la condición de enemigos. La existencia de una guerra interna pasó a ser política de Estado, se consideró que el principio de legalidad, el respeto al contenido esencial de los derechos fundamentales y el control jurisdiccional de los mismos retaceaban la potestad estatal para garantizar la seguridad. Así, se estructuró un nuevo modelo estatal que contradecía las bases fundamentales del Estado democrático: el Estado de Seguridad Nacional. Esta modalidad particular de Estado de Excepción confirió a las FF.AA. la aniquilación de la subversión (en el caso de Paraguay, dictadura existente desde 1954, se produjo un cambio en las prácticas, en Brasil se intensificó el modelo que representó el golpe de 1964, y en Argentina llegó a ponerse en ejecución incluso antes de que las FF.AA. asumiesen el control de facto del estado). La estrategia de aniquilación llegó a desarrollarse a nivel supranacional: la Operación Cóndor.

La formalización de esta entente del terror se produjo con la Primera Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional (Santiago de Chile, noviembre- diciembre, 1975). Los representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay coincidieron en que sus países estaban

⁵⁵⁰⁷ Raúl POGGI: «Del general Poggi», *CLARÍN* (Buenos Aires), 3 de octubre de 1961.

⁵⁵⁰⁸ Lyndon JOHNSON: *Discurso del Vicepresidente de los Estados Unidos de América, señor Lyndon B. Johnson, pronunciado el 20 de marzo de 1963, en ocasión de los primeros ejercicios de graduación del Colegio Interamericano de Defensa*. Washington, Unión Panamericana, 1963, p. 9.

⁵⁵⁰⁹ «Un nuevo Onganía», *PRIMERA PLANA*, 150 (1965).

⁵⁵¹⁰ Citado en: Julio José VIAGGIO: *La «doctrina» de la seguridad nacional*, Buenos Aires, Derechos del Hombre, 1985.

«siendo agredidos Política, Económica y Militarmente (desde adentro y fuera de sus fronteras)»⁵⁵¹¹; y que hasta ese momento habían hecho frente a esa realidad «combatiendo solos o cuando más con entendimientos bilaterales o simples acuerdos caballeros»⁵⁵¹². En esta Reunión se proponían subsanar esa situación, poniendo en funcionamiento el Sistema de Coordinación de Seguridad «en líneas generales, algo similar a lo que tiene INTERPOL, en París, pero dedicado a la Subversión»⁵⁵¹³. En la práctica supuso el mayor paso para la integración transnacional en la regulación de las acciones para aniquilar a la subversión que «no reconoce Fronteras ni Países, y la infiltración penetra todos los niveles de la vida Nacional»⁵⁵¹⁴. Una vez sellado el acuerdo los países integrantes del plan gozaron de unas fronteras abiertas entre sí, que les permitió libertad de movimiento para llevar a cabo secuestros, torturas y asesinatos. Tal como lo demuestra la segunda reunión (Buenos Aires, diciembre de 1976), donde los representantes de los países miembros de la entente revisaron actuaciones pasadas y discutieron planes futuros. El ítem principal de la agenda fue la planificación de operaciones «dirigidas contra grupos de izquierdistas y extremistas (...) para actuar contra el terrorismo y la subversión»⁵⁵¹⁵. Es decir, la Operación, no sólo creó un banco de información, que permitió el intercambio de datos por encima de las fronteras nacionales, sobre personas consideradas subversivas por las distintas dictaduras de la región; sino un sistema de cooperación entre las fuerzas de seguridad.

Un documento ultrasecreto de la CIA, titulado «S. America: Anti-Refugee Action», del 23 de junio de 1976, explica que ya «a principios de 1974, oficiales de seguridad de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia, se reunieron en Buenos Aires para preparar acciones coordinadas en contra de blancos subversivos». El documento desclasificado de dos hojas que se mantiene bajo reserva (por eso aparece mayormente tachado en negro), es un reporte de «The National Intelligence Daily», (una publicación del director de la CIA exclusiva para los principales directores de la agencia de Inteligencia estadounidense), agrega que «los argentinos han conducido operaciones contra subversivos en conjunto con los chilenos y uruguayos». El reporte cuenta que los organismos de seguridad de los países sudamericanos estaban cooperando en acciones contra los refugiados políticos radicados en Argentina. Particularmente se centra en el caso de 24 uruguayos y chilenos refugiados, que fueron secuestrados y torturados por largas horas en interrogatorios de los que habían tomado parte oficiales de seguridad de Chile y Uruguay, quienes habían realizado operativos en cooperación con fuerzas argentinas⁵⁵¹⁶.

Las menciones a las acciones conjuntas, a los centros de tortura y a las ejecuciones sumarias, reaparecen en un informe del FBI, «South America: Southern Cone Security Practices», del 19 de julio de 1976. En este informe se menciona de forma expresa la realización de operaciones coordinadas entre unidades militares «brasileñas y argentinas en los territorios de ambos países». El punto de partida del informe son «los ataques recientes contra exiliados de izquierda en Argentina», ante lo cual se interroga sobre la existencia de un programa para ejecutar exiliados políticos que se oponen a cualquiera de los gobiernos involucrados y, se atreve a aventurar una

⁵⁵¹¹ «Primera Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional», Santiago de Chile, 29 de octubre de 1975. <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB239b/PDF/19751000%20Primera%20reunion%20de%20Trabajo%20de%20Inteligencia%20Nacional.pdf>.

⁵⁵¹² *Ibid.*

⁵⁵¹³ *Ibid.*, p. 156.

⁵⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 155.

⁵⁵¹⁵ «Opiniones sobre la Operación Cóndor», 18 de abril de 1977. <http://foia.state.gov/documents/PCia/9d23.pdf>.

⁵⁵¹⁶ «S. America: Anti-Refugee Action», 23 de junio de 1976. https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000372728.pdf.

respuesta sobre la existencia de un complot de asesinatos intergubernamentales. Para ejemplificarlo recurre a los asesinatos de los exparlamentarios uruguayos Zelmar Michelini y Luis Héctor Gutiérrez Ruiz; y el asesinato del ex presidente de Bolivia, Juan José Torres. Ante hechos de tal gravedad el informe dice que el pánico se extendió por la comunidad exiliada, y una fuente del ACNUR estimó que cerca de 1000 chilenos y quizás otros 400 exiliados se hallaban en peligro inmediato⁵⁵¹⁷.

Una descripción detallada de los fundamentos y las metodologías represivas de la Operación se encuentra en el cable enviado por el agente especial del FBI, Robert Scherrer, al Director del FBI:

Operación Cóndor es el nombre en clave dado a las acciones de recopilación de inteligencia sobre izquierdistas, comunistas y marxistas en el Cono Sur. Se estableció recientemente a través de la cooperación de servicios de inteligencia en Sudamérica para eliminar las actividades terroristas marxistas en los países que la integran, siendo Chile -según se informa-el centro de operaciones. Otros miembros participantes son: Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Además, Brasil ha aceptado tentativamente proporcionar información de inteligencia para la Operación Cóndor. Los miembros que muestran mayor entusiasmo en participar han sido Argentina, Uruguay y Chile. Estos tres países han participado en operaciones conjuntas, principalmente en Argentina, contra objetivos terroristas [...]. Entre los días 24-27 de septiembre de 1976, miembros de la Secretaría de Informaciones del Estado de Argentina llevaron a cabo, con el servicio de inteligencia uruguayo, operaciones contra la organización terrorista uruguaya OPR-33 en Argentina. El OPR-33 ha sido eliminado [...] Una tercera y muy secreta -según se informa- fase de la Operación Cóndor comprende la formación de equipos especiales de los respectivos países para realizar operaciones que incluyen asesinatos de terroristas o de personas que apoyan sus organizaciones. Por ejemplo, al ser identificado un terrorista o un colaborador en un país miembro, debería despacharse un equipo especial para localizar y vigilar el objetivo. Los agentes especiales deben ser provistos de documentación falsa por parte de los países miembros, y pueden estar integrados por individuos de una sola nación miembro o de varias naciones. La fuente estableció que los integrantes de los equipos podían ser oficiales comisionados de las Fuerzas Armadas, que en todo caso serían «agentes especiales». Dos países fueron específicamente mencionados para posibles operaciones en la tercera fase: Francia y Portugal⁵⁵¹⁸.

Entonces, según el informe de Scherrer, la Operación constó de tres fases. La primera: intercambio de información y cooperación entre los servicios de inteligencia para crear un banco de datos y coordinar la vigilancia sobre militantes sociales, políticos, sindicales, etc. La segunda fase: operaciones transfronterizas para detener, torturar, trasladar, asesinar o desaparecer activistas. En esas operaciones intervenían equipos conformados por agentes de los países miembros. La tercera fase: era el ataque más allá de las fronteras de la Operación.

La CIA le comunicó a Henry Kissinger, en 1976, que, desde Chile, Argentina y Uruguay, se estaban enviando equipos secretos a países como Francia, Italia, Portugal y eventualmente a EE. UU., para asesinar a sus opositores. La administración estadounidense reaccionó cautelosamente. El titular del Departamento de Estado de EE. UU. contactó con el embajador norteamericano en Argentina para manifestarle: «... por distintos informes usted está en conocimiento de la

⁵⁵¹⁷ «South America: Southern Cone Security Practices», 19 de julio de 1976. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB73/760719.pdf>.

⁵⁵¹⁸ Informe b/6. 804 0334 76. 1 de Octubre de 1976. Fecha de información 28 septiembre de 1976. Fuente: Agregado Legal, Embajada norteamericana. País: Argentina. <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch23-01>.

Operación Cóndor. La coordinación de información de seguridad e inteligencia es probablemente comprensible. Sin embargo, los gobiernos han planeado y dirigido asesinatos dentro y fuera de los países integrantes de Cóndor»⁵⁵¹⁹. Poco después de este contacto, Orlando Letelier, excanciller del gobierno de Salvador Allende, sería asesinado en la capital de EE. UU. (21-09-76).

Conclusión

Como se anunciaba al comienzo de la comunicación, el objeto de este texto procura aportar una visión diacrónica de la política anticomunista en los estados americanos. Su evolución a lo largo de la Guerra Fría no es fruto de la casualidad, pues si bien constituía una amenaza desde la publicación del Manifiesto Comunista en 1848, será a partir de la Doctrina Truman y la intervención estadounidense en Grecia frente al ELAS -Ejército Popular de Liberación Nacional- cuando realmente avanza hasta encarnarse en un verdadero enemigo. Pero, ¿enemigo de quién o de qué? Se convertiría en la principal amenaza para la «seguridad nacional», en un adversario que propugnaba una nueva concepción de la civilización. Por ello, se pasaría de una política de contención a otra de defensa, de una política «pasiva» a otra activa contra el mismo, acaeciéndose una nueva modalidad en las políticas contrarrevolucionarias cuyo único fin se atisbaba con la aniquilación del comunismo.

Esta declaración de guerra al comunismo y al marxismo se manifestaría primeramente desde un punto de vista legislativo, con la imposibilidad de participación de partidos comunistas así como políticas de persecución, hostigamiento, represión sistemática y aniquilación del comunismo y los comunistas. Así, el comunismo pasaría a constituir un delito contra la seguridad interior, a erigirse como uno de los enemigos fundamentales del orden social hegemónico, lo cual llevaría a implementar la coerción y los dispositivos para controlar, seguir y reprimir. Las principales innovaciones en relación al control social llegarían de la mano de organismos de inteligencia coordinados por la órbita militar, por unas FFAA que pusieron en funcionamiento Servicios de Inteligencia cuyas acciones psicológicas vendrían a ser cruciales para afianzar un relato de situación de guerra frente a un enemigo interior: el subversivo. La plasmación práctica vendría de la mano de la intervención contra el gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz a comienzos de la década de 1950. A partir de este momento, la participación de las FFAA en la política americana sería una constante, bien de modo directo -a modo de grupos de presión- o como rectores del sistema político, casi siempre como herramienta de control. Por este motivo se acabarían creando tanto la Doctrina de Seguridad Nacional como la Doctrina de la Guerra Moderna, redefiniendo los conflictos bélicos a fin de primar el enfrentamiento entre individuos y la pelea por el control ideológico de la sociedad. Esta fijación de las fronteras ideológicas habría de institucionalizarse en el marco de los Estados llevando a cabo una violencia racionalmente dirigida a eliminar, destruir o, cuando menos, debilitar a quienes consideraban enemigos. Esto es, la modalidad particular de un Estado de excepción que confirió a las FFAA el deber de aniquilar la subversión y cuyo desarrollo supranacional recibiría el nombre de Operación Cóndor.

⁵⁵¹⁹ «Despacho inmediato a: Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay». 18 de agosto de 1976. Departamento de Estado de EE. UU. http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB312/5_19760823_Operation_Condor.PDF.

Bibliografía

- «A Report to the President Pursuant to the President's Directive of January 31, 1950. NSC 68: United States Objectives and Programs for National Security», 14 de abril de 1950.
<https://fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68.htm>.
- «Despacho inmediato a: Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay». 18 de agosto de 1976. Departamento de Estado de EE. UU.
http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB312/5_19760823_Operation_Condor.PDF.
- «Opiniones sobre la Operación Cóndor», 18 de abril de 1977.
<http://foia.state.gov/documents/PCia/9d23.pdf>.
- «Primera Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional», Santiago de Chile, 29 de octubre de 1975.
<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB239b/PDF/19751000%20Primera%20reunion%20de%20Trabajo%20de%20Inteligencia%20Nacional.pdf>.
- «S. America: Anti-Refugee Action», 23 de junio de 1976.
https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000372728.pdf.
- «South America: Southern Cone Security Practices», 19 de julio de 1976.
<https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB73/760719.pdf>.
- «Un nuevo Onganía», *PRIMERA PLANA*, 150 (1965).
- Alcides LÓPEZ AUFRANC: «Guerra Revolucionaria en Argelia», *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, 335 (1959).
- Carlos TÚROLO: «Legislar contra el comunismo», *CLARÍN* (Buenos Aires), 3 de octubre de 1961.
- *Cuarta reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores: Washington 26 de marzo - 7 de abril de 1951*, Washington, Unión Panamericana, 1951.
- Harry TRUMAN: *Recommendation for Assistance to Greece and Turkey: Address of the President of the United States Delivered Before a Joint Session of the Senate and the House of Representatives, Recommending Assistance to Greece and Turkey*, Washington, U. S. Government Printing Office, 1947.
- Informe b/6. 804 0334 76. 1 de Octubre de 1976. Fecha de información 28 septiembre de 1976. Fuente: Agregado Legal, Embajada norteamericana. País: Argentina.
<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch23-01>.
- *IX Conferencia Internacional Americana, Bogotá Colombia, Marzo 30-Mayo 2 de 1948: informe sobre los resultados de la Conferencia*, Washington, Unión Panamericana, 1948.
- Juan Carlos PEREIRA y Pedro Antonio MARTÍNEZ: *Documentos básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales (1815-1991)*, Madrid, Complutense, 1995.
- Julio José VIAGGIO: *La «doctrina» de la seguridad nacional*, Buenos Aires, Derechos del Hombre, 1985.
- Lyndon JOHNSON: *Discurso del Vicepresidente de los Estados Unidos de América, señor Lyndon B. Johnson, pronunciado el 20 de marzo de 1963, en ocasión de los primeros ejercicios de graduación del Colegio Interamericano de Defensa*, Washington, Unión Panamericana, 1963.
- Raúl POGGI: «Del general Poggi», *CLARIN* (Buenos Aires), 3 de octubre de 1961.